Morelos.

Mejor (el) par del los doce.

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR PAR DE LOS DOCE.

DE D. JUAN DE MATOS, Y D. AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Roldan.	*Reinaldos.*	*Una Villana.*	*Un Soldado.*
Florante.	*Coquin, Gracioso.*	*Clarilia, Dama primera.*	*Dudon.*
Galalon.	*Oliveros.*	*Armanda, Mora.*	*Musica y acom-*
Carlos, Emperador.	*Un Alcalde Villano.*	*Malaco, Rey de Fez.*	*pañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen Carlos, Roldan, Florante, Dudon, Oliveros, y acompañamiento.

Rold. Carlos Invicto, Emperador de Francia,
ya dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que osado
con fuerzas importunas,
quiso eclypsar tus Lises con sus Lunas.
Flor. La espalda à tu valor volvió corrido
à reforzar su Exercito rompido.
Gal. Qué mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra, teme el Africano?
Rold. Los mismos Elementos son testigos
de tu valor. *Emp.* Roldan, Florante, amigos,
à vuestro brazo debo esta victoria,
todos parte tenéis en esta gloria;
pero quando mis triumphos singulares
no han sido siempre de los Doce Pares?
Pues sirviendo à mi Cetro, y mi Corona
de fixos instrumentos,
el movil son de todos mis alientos:
pero me dà cuidado
de no vêr à Reinaldos, que empeñado
le dexé tras de un Tercio de Ginetes
Moros, que los rusticos tapetes
de la Vega pisaban: mas què veo?
Dentro un clarin.
Rold. La distancia llenó de tu deseo
Reinaldos valeróso,
pues ya llega à tus plantas victorioso.
Sale Reinaldos.
Rein. Dame, señor, tus pies.
Emp. Mas justamente
los brazos merecen, y aun es pequeño
para tan gran Soldado el desempeño.
Por muerto os juzgué ya, desde que os vide
en la batalla os vi tan empeñado:
como vivo, salió vuestro ardimiento?
El caso me decid. *Rein.* Escucha atento:
El Exercito apenas dividido
la campaña midió, quando el primero
que se me puso en frente fue parecido,
fué el Rey de Fez, sobre un bizarro overo,
De espuma el suelo llena el bruto herido,
que como piedras rompe el pie ligero,
y del tosco eslabon llama arrojaba,
porque no ardiese el campo, le animaba
Del Esquadron se aparta, y con la lanza

RPJCB

me llama à la batalla ossadamente,
embisteme feroz y à su pujanza
el impulso le burlo diligente.
Vuelvo sobre èl la punta, y sin mudanza
le hiero por encima de la frente,
y en circulos al viento por volante,
se le quedô la toca en el turbante.
Colerico otra vez con pies briosos,
de esse profundo golfo à las orillas,
enristramos los frenos presurosos,
y sus astas volaron en astillas.
Medimos los azeros generosos,
mas las riendas le corto, y las dos quillas
rotas, viendo el baxel sin otra seña,
al agua despeñado se despeña.
Tras êl me arrojo al rio, y como quando
hecho brasa el metal del agua herido,
como alquitràn furioso rechinando,
en humo exhala el fuego embravecido.
No de otra suerte el bruto devanando
el inquieto crystal con el bufido,
al golpe de las ondas parecia
fiero adulto volcan, que en agua ardia.
Iban los brutos dos de entre las olas
señoreando el campo crystalino,
siendo remo los pies, timon las olas,
proas la frente, y velas el destino.
Forman las varias crines vanderolas,
del Marino bridon, lustre Marino,
siendo en la artilleria que desata
plomo el crystal en polvora de plata.
Con el alfange corbo atràs se arroja,
por defenderse en vano, y de una herida,
anca, y silla le parto con la hoja,
dexando el agua en purpura teñida.
La campaña de vidrio volviô roxa
la bruta sangre, â globos esparcida,
pareciendo el diluvio nacarado,
cometa de las ondas animado.
Colerico Piloto en la chalupa,
tras êl, tiendo las flamulas de Marte;
pero siempre volviendo fuè grupa
ligero, hasta llegar de essotra parte.
Viendo que fugitivo el monte ocupa,
le dexo, y recogiendo el Estandarte,
su roxo tafetan despliega al viento,
y en tu nombre publico el vencimiento.

Coquin. Que me dès atento oido,
señor, suplicarte quiero,
para que pueda tambien
referir aqui mis hechos,
que aunque pudiera callarlos,
bien he visto el campo entero,
que he muerto en servicio tuyo,
siendo Capitan, *Emp.* Yo os veo
vivo, y sano. *Coq.* No estoi vivo;
puesto que no gozo el sueldo,
y despues de reformado
me quede Capitan muerto.

Emp. Y como os llamais? *Coq.* Coquin;
y de los cocos desciendo
de que las Xicaras se hacen,
siendo por parte de abuelo
primo hermano del cacao,
y como de este se hicieron
aquellas dulces bebidas,
que al hombre dàn tanto esfuerzo;
por esta causa llamaron
coco al valiente, y por esto
Coquin me he llamado yo,
que quiere decir en Griego
Quiebra cascos: en Egypcio,
Xaque: en Francès, Polyphemo:
en Arabigo, Trabuco:
y en Romance, Mosquetero:
criado soi de Reinaldos.

Emp. Buen amo teneis. *Coq* Mui bueno.

Emp. Dame los brazos, Reinaldos.

Rein. Señor, à tus pies. *Emp.* Ya veo,
Reinaldos, que esta victoria
se ha debido à los alientos
de los Doce, y como movil
de todos, premiaros debo
los singulares servicios,
que en esta Guerra haveis hecho:
mas hasta que de los Moros
seguro estê todo el Reino,
no he de señalar mercedes,
cada qual vaya adquiriendo
servicios, que todos juntos
sabrè premiar â su tiempo.

Aparecese la mesa redonda.

Y aora, que prevenido
aqui el descanso tenemos,
todos conmigo â mi mesa
haveis de comer, que quiero
mostrar con este agassajo
lo mucho, que honraros debo.

Rold. Como tuyo es el cariño.

Rein. De tu brazo es hijo el premio.

Dudon. De un Principe tan heroico
nunca se ha esperado menos.

Gal. Como quien eres nos honras.

Oliv. Esso en tu valor no es nuevo.

Flor. A los Doce Pares siempre,
señor tu Padre, y Abuelos
hicieron estos favores:
pero â mi que no soi de ellos,
mayor gloria se me sigue,
y es singular el tropheo,

Emp.

Emp. El que en aquesta batalla
mas Moros huviere muerto,
para eternizar su fama,
oy junto à mi tome asiento. *Sientase.*
Rein. La accion es bien empeñada. *ap.*
Rold. Dificultoso es el riesgo. *ap.*
Gal. El empeño es arriscado. *ap.*
Dud. Peligroso es el empeño. *ap.*
Oliv. Yo de mi bien sè que muchos
à mi valor se rindieron. *ap.*
Rold. A fè que no he muerto pocos;
mas pareceré soberbio,
y es error en mi tomar
por vanidad el asiento. *ap.*
Rein. Aunque yo por mis hazañas,
y por el noble trophèo,
que en la batalla he tenido,
aquesto lugar merezco,
no he de aventurar la gloria,
que de mano agena espero,
pues premiarme de la mia,
fuera ultrajarme à mi mesmo.
Galal. Pues yo, ya que aqui ninguno
toma el merecido puesto,
me he de sentar, que la suerte
favorece atrevimientos.
Và à sentarse, y detienelo Reinaldos.
Rein. Tened, que aquesto lugar
no le ha labrado el esfuerzo
para una injusta osadia,
sino para desempeño
de hazañas solicitadas
al noble afan de los riesgos;
Y solo pueden tomarle
Roldan, Dudon, y Oliveros,
con mas razon que ninguno;
porque aunque callan modestos,
y no le ocupan, la fama
ya se le ha dado primero,
y quitarle lo que es suyo,
es injuriar su respecto
contra el aplauso adquirido:
y assi, advertid, que este asiento
no es bien que le ocupe mas
quien le ha merecido menos.
Gal. Yo igualmente como todos
aquesto lugar merezco.
Rein. No en la guerra. *Gal.* Vos mentis.
Dale una bofetada, y sacan todos las espadas
Florante se pone al lado de Galalon.
Rein. Assi tu osadia vengo.
Rold. A tu lado estoi, Reinaldos:
Dud. Tambien Dudon. *Oliv.* Y Oliveros.
Flor. Matale, hermano.
Gal. Ha cobarde, muere à mi furor.
Emp. Tened:
como delante de mi
se atreven vuestros azeros?
Ha de mi Guardias! *Rold.* Nosotros
à Reinaldos defendemos.
Emp. Prendedle. *Rein.* No es menester
mas que tu voz para hacerlo.
Y à tus plantas, gran señor,
pongo renaldo mi azero,
que aunque en tu presencia yo
anduve atrevido y ciego,
para obedecerte, nunca
puede faltarme el acuerdo.
Emp. Tarde ha llegado, Reinaldos,
aquesse arrepentimiento:
llevadle preso à la Torre
de esse Castillo primero.
Gal. Corrido, y desesperado,
pues no consegui mi intento
hasta vengar este agravio,
pondrè en mi vida silencio. *vase.*
Emp. Toda mi Guardia le siga
hasta la prision. *Coq* Si el ruego,
señor, de un pobre rendido,
puede acaso *Emp.* Quita, necio.
Sold. Què intenta? Venga èl tambien;
Coq De quien me vengarè yo, seños:
señor, a mi, por què?
Sold. Por criado. *Coq.* Vengo en ello,
porque esso es delito de horca.
Sold. No hable tanto,
vamos. *Rein.* Cielos,
de aqui comienza la invidia
à usar de su loco empeño.
Coq. Mas que Par de Francia, aquel
quisiera ser par de huevos. *Vanse.*
Rold. Què es lo que intentas hacer
de Reinaldos? *Emp.* Para exemplo
Roldan, de osadias locas;
y porque el decoro Regio
no viva ultrajado nunca
de injustos atrevimientos,
le he de cortar la cabeza:
luego al instante ponerlo
en execucion. *Rold.* Señor.
Emp. Nadie se oponga à mi intento.
Rold. Primo es de todos Reinaldos.
Oliv. Todos su sangre tenemos.
Emp. Darà la vida à un cuchillo.
Rold. Esso fuera si sus hechos,
y hazañas no le fuvieran
de exempcion y privilegio
contra el rigor de tu enojo:
que es preciso que en tu pecho
halle piedad, quien la vida

cantas veces puso al riesgo
por tus Armas: quien ha dado
à Francia tantos trophèos?
Quien sino Reinaldos puso
contra el Pagano soberbio
las Lises sobre los Muros
de Jerusalèn, sirviendo
con Godofre en su Conquista?
A quien ha debido el Cetro
de Francia mayores triumphos?
Quien sino èl ha dado al tiempo
assumpto para tu aplauso
en los peligros, abriendo
passo su valiente espada
por entre el plomo, y el fuego?
A èl solo debe tu fama
mas renombre, pues el èco,
que và en voz, por èl le vuelve
de laurèl cargado el viento.
Quien, señor, en Francia puso
mas lustre, y gloria à tu Imperio?
Venciò quarenta batallas,
y de Bretaña en el cerco,
èl solo una noche obscura,
rompiendo montes de azero,
ganò la Plaza, pues quando
vino à despertar del sueño
su gente, hallò coronado
el muro de sus trophèos.
Pues esto, señor, no ignoras,
como enojado, y severo
contra Reinaldos? *Emp.* Tenèos,
porque la justicia, y premio
en mi igualmente han de hallar
castigo, y favor à un tiempo.
Por tus illustres acciones
le he honrado; mas por el ciego
arrojo, que en mi presencia
cometiò, viven los Cielos,
que le ha de costar la vida;
y assi, executese luego
su castigo. *Rold.* Pues, señor,
ya que en esso estàs resuelto,
busca otros que te acompañen,
y à quien repartir los puestos
en la Guerra, que nosotros
sin Reinaldos no podemos.
Dudon. Aqui su agravio es de todos,
y à todos toca su empeño.
Hacen que se vàn.
Oliv. Y su lealtad no merece
en ti esse injusto respecto.
Emp. Primos, parientes, y amigos,
Roldan, Dudon, Oliveros,
temed, mirad. *Rold.* Ya, señor,
à tu presencia volvemos.
Emp. Què es sin fin los Nobles de Francia
à mi se oponen resueltos?
Esta es lealtad? Esto hacels?
Importa templarme: que estos ap.
de mi Imperio son las bases.
Rold. Este es justo sentimiento
de vêr, que usas con Reinaldos
de tan rigoroso exceso.
Emp. Pues què castigo ha de haver
para un delito tan feo?
Rold Què delito? *Emp.* Un bofeton
en mi presencia. *Rold.* El exceso
fuè el ser en presencia tuya,
que el bofeton, ya està hecho
Galalon à bofetones,
que no es aqueste el primero.
Flor. Quien pensàre que à mi hermano.
Emp Basta, Florante, què es esto?
Rold. Buscando và este carrillo
la soga del compañero.
Emp. Si esso, sentis, por vosotros,
ya con la vida le dexo:
pero saldrà para siempre
desterrado de mis Reinos,
sin que en ellos le dè nadie
alvergue, amparo, ò sustento.
Y de la hacienda le privo,
honores, y privilegios,
adquiridos, y heredados,
porque sirva de escarmiento
este pena à su delito.
Rold. Lo que intentamos es esso,
que como èl quede con vida,
èl se sabrà con su esfuerzo
ganar Provincias, y Estados,
que à quien tiene heroico aliento
es todo el Mundo su Patria,
y en ninguna es Extrangero.
Tocan caxas, y clarines.
Oliv. Què haces, señor? A què aguardas?
como no sales resuelto
à resistir el poder
del Rey de Fez, que soberbio
vuelve otra vez reforzado
à talar tus campos, siendo
comun estrago de Francia?
Emp. Saldrè à la campaña luego,
y à Florante, que es hermano
de Galalon, darle quiero
este Gulon, en quien fio
de la Guerra el vencimiento.
Este tocaba à Reinaldos;
pero ya que desatento
perdiò mi gracia, en vos logrè

mejo-

mejorado el desempeño.
La Imagen de Christo en èl
pintada, asegura el riesgo,
y con esta Vanda mia
honraros tambien pretendo,
en memoria de que yo
siempre à los servicios vuestros,
me darè por obligado.
Rold. Què assi honre à un lisongero!
Dale un Guion en que està Christo pintado, y luego le dà la Vanda.
Flor. Aunque de tan gran favor
no soi digno, yo le acepto,
y con mi vida, y mi sangre
el defenderle prometo
hasta morir, ò vencer,
que à quien me anticipa el premio,
morir en defensa suya,
aun es corto desempeño.
Emp. Toca al arma. *Tod.* Al arma toca;
Emp. Tema el Pagano mi esfuerzo.
Flor. Arbolando iré delante
este Divino Instrumento. *vase.*
Rold. Mui bien, señor, empleaste
el Guion. *Emp.* Este honor debo
à la Casa de Maganza,
y Florante es Caballero,
que sabrà desempeñarme.
Rold. Yo de su valor lo espero;
fino es que haga lo que suele
à los primeros encuentros.
Tod. Roldan! *Rold.* No ay que hablar palabra,
amigos, porque el sucesso
de la batalla os dirà
de su eleccion el acierto.
Vanse, y salen Labradores tocando delante de Claricia, y un Alcalde Villano à su lado.
Musica. La hermosa Claricia,
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldea;
porque su Reinaldos
quedaba en la Guerra,
à los campos viene
à templar sus penas.
La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldea.
Alcald. Què os ha parecido el bayle;
No es mui lindo? No son lindas
las Serranas? *Clar.* Y desde oy
serán compañeras mias,
y no vassallas, que en quanto
Reinaldos, mi esposo viva
ausente en la Guerra, yo
en esta Aldea florida
repassaré las memorias
de su amor, en la fingida
pintura de aquestos campos.
Aquella yedra lasciva,
que abrazada al tronco verde,
su importuno peso alivia,
me divertirà el cuidado.
Aquella fuente nativa,
hija eloquente de un mudo
peñasco, con muda risa
me servirà de instrumento
para templar la fatiga.
Servirà de alivio el campo,
adonde con toscas lineas,
pluma el arado dibuxa
letras que el Sol ilumina.
Será este monte mi Alcazar,
su Selva la galeria,
las aves mis pensamientos,
que volando en phantasias,
despierta me lisongeen,
y me entretengan dormida.
De espejo claro esse arroyo,
que el valle rayos matiza,
de dosel esse olmo, alfombra
la bruta esmeralda fina,
cuyas alhajas vistosas
corren por cuenta precisa
del verde Abril, que à su tiempo
las compone, y las matiza.
Assi lograrà mi suerte,
trocando el bien à que aspiro;
pues sin Reinaldos no ay gloria,
quando con èl todo es dicha.
Alcald. Pues yo en nombre del Lugar,
con mejor alegoria,
cuenta os daré de la casa,
que os tiene aqui prevenida.
Clar. Quien sois vos? *Alc.* Soi el Alcalde
Morron: no es verdad, Llocia?
Clar. De què servis? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como su merced bien sabe:
decid, no es verdad, Llocia?
Clar. Proseguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapicerla,
colgada os tienen la sala
de tocino, y de chacina.
Siendo los quadros aqui
unas famosas morcillas
de la puerca de mi suegra,
que es mas; no es verdad, Llocia?

Vues-

Vuestro Camarin se adorna
todo de joyas mui ricas,
donde es coral el pimiento,
perla el ajo, y margaritas
las cebollas, à quien sirve
de aljofar la alcamonia,
que todo esto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal:
decid, no es verdad, Llocia?
El bafar, escaparate
es de platos, y escudillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ser su dia.
Tan limpios, que son espejos
adonde el hombre se mira,
siendo vos la guarda joyas,
y guardamès la cocina.
Estoques los asadores,
donde es la sarten que chilla,
un morrion de Gulnea,
plumas las de las gallinas.
Los paroles, son los petos,
y vanderas las rodillas,
el almitez toca al arma,
y pisano el gato avisa,
porque và marchando el hambre:
decid, no es verdad, Llocia?

Clar. Amigos, esta fineza
al Lugar mi amor estima:
pero nada he de aceptar.

Alc. Pues la Musica prosiga.

Tod. Vaya de baile. *Clar.* De esta suerte
templo las tristezas mias.

Music. La hermosa Claricia &c.

Salen Reinaldos y Coquin.

Rein. Tened, aguardad. *Clar.* Què veo?
si es sueño? si es phantasia?
Reinaldos, llega à mis brazos.

Rein. Solo en los tuyos, Claricia,
puedo seguro hallar oy
alivio en las ansias mias.

Clar. Pues, esposo, què congoxa,
què mal, què pena, què invidia
ha trocado tu semblante?
Acaso la suerte esquiva
te ha quitado la victoria?

Rein. Mas grande es ya mi desdicha;
todas aquellas batallas,
que vencì, todas las dichas,
que adquirìo mi heroica espada,
por tierra me las derriba,
la suerte que me subiò
para dar mayor caida.
Has de saber, dueño mio,
que el Emperador me embia
desterrado de sus Reinos,
con vergonzosa ignominia,
quitandome los Estados,
Lugares, Puestos, y Villas,
que havia ganado yo.
Y con pena de la vida,
manda, que nadie me ampare,
quando Francia à mi cuchilla
debe tan altos blasones.
Yo he quedado, esposa mia,
pobre, abatido, postrado,
sin que entre penas tan vivas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentirlas.
Assi la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno el favor le quita.

Coq. No ey que espantarse de nada;
los males son como guindas,
en sacando una, con ella
se vienen muchas asidas.

Clar. Por què causa el Rey contigo
ha usado de su justicia
el rigor? *Coq.* Porque à un amigo
le puso la mano encima.

Rein. A Galalon favorece,
y à mi cruel me castiga.

Clar. Pues, señor, ya que la suerte
usa de su tyrania,
para ahora es el valor,
toda humana Monarchia
de mudanzas se compone,
y en su diferencia misma
la possession de los males
son viperas de alegria.
No ay desdicha que no tenga
alivio en otra desdicha,
mas fuè la de Belisario,
pues quando Reinos conquista,
injusta alevosa mano
el premio le tyranize,
quitandole honor, y fama,
y con entrambas la vida.
De otros menos venturosos,
consuelos son las ruinas,
que el destino en sus rigores,
con el que escarmiente avisa.
De Montalvàn el Castillo
de aqui solo està dos millas,
por naturaleza es fuerte,
alli encerrada à tu vista,
contigo estarè contenta,
que como en tu compañia

viva,

viva, sirviendote humilde,
no avrá para mi mas dicha.
De la labor de mis manos,
aunque sea â la fatiga,
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, fina,
sabrê ganarte el sustento,
sirviendome en la porfia
de instrumento mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor:- *Rein.* No digas mas
que me enterneces, Claricia,
vivo estoi yo, mi valor
en qualquier parte que assista
sabrâ tenerte gustosa:
pero qué es esto? *Caxas, y clarines.*
Coq. La gyra
es de guerra, vamos andando.
Rein. Tu, bien mio, te retira
al Castillo, que yo al punto
te seguirè. *Coq.* Què imaginas?
Rein Calla. *Coq.* Callo.
Alc. Vamos todos
haciendole compañia,
que despues, pues sô el Alcalde,
irè à la Corte, y con prissa
prenderè al Emperador,
porque no os hizo justicia.
Clar. De su desgracia, en el alma
llevo la memoria viva.
Vanse Claricia, y los Labradores.
Rein. No se ha de decir, que en mi
pudo caber cobardia,
viendo à mis ojos la guerra.
Coq. Pues, señor, què determinas?
Rein. Pelear en la defensa
de mi Rey, porque me sirva
esta lealtad de corona
contra la tyrana invidia:
Por mi mismo hacer intento
esta accion, porque se diga,
que aunque ofendido, Reinaldos
dà por su Patria la vida:
sigueme.
Coq. A mi què me han hecho
los Moros? Mas, señor, mira;
que àcia esta parte unos vienen;
y nos han de hacer checina,
pidamosle buen quartel.
Salen Arminda vestida en avito de hombre, y un Moro, y batallan con Coquin, y Reinaldos.
Rein. Probaràn mis nobles iras:
daos â prission. *Armin.* Què este ênçuentro
sea ambarazo â mi dicha!
Rein. Rindete. *Arm.* Perdi el azero.
Rein. Mi espada queda corrida
de vencerte, que Reinaldos
à mayor empressa aspira.
Arm. Con solo escuchar tu nombre,
yo vengo â tener por dicha
ser captivo de tu brazo.
Coq. Perro, hincadas las rodillas,
salta por el Rey de Francia.
Mor. Ya ser tu esclavo. *Rein.* Noticia
me dà, joven generoso,
de quien eres, que tu vista
me està llamando â piedades;
y en vez de rigor me inclina
â favorecer tus penas.
Arm Sin remedio son. *Rein.* Pues dilas.
Arm. Si harè, que en un desdichado
tal vez las quexas le alivian.
Reinaldos de Montalvàn,
cuya valerosa espada
venera en Europa el Belga,
y el Moro en las dos Arabias.
A quien viô Jerusalèn
poner sobre sus murallas
de Christo el Pendon dichoso,
que tanto al Orbe avassalla.
Hija soi del Rey de Fez,
que en trage de hombre mudada,
sigo de una injusta Estrella
la luz, à mi amor contraria.
Con el Principe de Tunez
estaba yo concertada
de casar, bien, que mi pecho
de otro cuidado en las aras
daba por victima el gusto,
y por sacrificio el alma;
que un amoroso destino,
aunque nunca fuerza, arrastra;
En este tiempo mi Padre,
contra el enojo de Francia
dà al Mar en doscientas velas
una poderosa Armada.
Celindo, que ês el sugeto
â quien mi amor idolatra,
se ofreciô en esta empressa,
cogiôle el Rey la palabra,
mas antes que se partiesse
dexar quiso efectuadas
con el de Tunez mis bodas:
hallô en mi amor repugnancia,
pues no pude darle el sì,
porque no era mia el alma;
Persuadiôme, resistime,
y como viô que mis ansias
al ruego estaban rebeldes,

debiô de saber si causa.
Rigoroso en una Torre
obscura encerrarme manda,
limitandome el sustento,
porque con esta amenaza
fuesse triumpho mi alvedrio
de su ingratitud tyrana.
Y una noche quando al sueño
la comun tarea humana
en tardo silencio oprime,
suspende en fatiga blanda,
desde la Torre hasta el Mar
con la industria de una escala
me trasladè à una falua
para seguir las pisadas
de Celindo, que à Marsella
viento en popa navegaba.
Quien duda, que fue la nave
que me hospedô, fabricada
de mi fortuna, llevando
el sayre de sus desgracias?
Pues apenas de las ondas
midiô la salobre espalda,
quando contra ella los vientos
conjurados se levantan,
y sobre qual ha de hundirla,
entre rafagas contrarias,
parece que à desafio
salieron à la Campaña.
Uno de gigantes olas
la cerca, la desbarata;
otro en las nubes la cubre,
otro hasta el centro la baxa.
Y como ligera pluma,
entre una, y otra amenaza,
era azotada pelota
de la raqueta del agua.
Pedi à los Cielos socorro,
que entre la tormenta vaga
andaba al compàs del leño
el corazon de ansia en ansia.
Fuese apiadando la furia,
y aunque sin velas, y xarcias
quedô la nave deshecha,
amor, deidad soberana,
compadecido à mi llanto
me diô por velas sus alas,
y por arboles sus flechas,
siendo tu venda la gavia,
que al Piloto de mis ojos
alumbra, aunque ciego mata.
Aqui fi vieron conformes
de viento mis esperanzas,
de Norte mis pensamientos,
y de entrambas mi constancia,
de Artillero la memoria,
el corazon de atalaya,
y de tiro los suspiros,
que encendiô el fuego del alma.
No bien me desembarquè,
quando supe disfrazada
avisar de ello à Celindo,
que con amorosas ansias
en este apartado sitio
venturosa le esperaba;
y antes que llegasse al puesto
determinado, tu espada
me ha captivado dos veces;
la primera, porque apartas
de mi corazon amante,
que ha tantos siglos que aguarda
este apetecido riesgo:
la segunda, porque ultrajas
con la dilacion las horas
del que vive en penas tantas.
Si me buscas, y eres presta,
èl me espera, tu me agravias:
y al cabo de tantos males,
desdichas, penas, borrascas,
temores, riesgos, fatigas,
dudas, asombros, desgracias,
me veo en Francia captiva:
mira tu si en quien bien ama
entre todas puede haver
fortuna mas desdichada.

Rein. De suerte me ha lastimado
tu amor, que te doi palabra
de llevarte libre al punto
à tu Padre y sin tardanza
tengo de hacer, y no solo
quedes con èl perdonada;
sino que logres tu amor,
quedando aqui desposada
con Celindo, à quien adoras.

Arm. Dexa que me eche à tus plantas:
no en vano tantas victorias
publica de ti la fama.

Rein. Con este criado mio,
que irà guiando tus plantas,
te retira à ese Castillo,
donde està mi esposa amada.
Alli con ella me espera,
que hasta acabar la batalla,
y ver al fin del sucesso
no he de dexar la Campaña.

Cog. Pues yo vestido de Moro
me he de entrar en las Esquadras
de Galalon: Ven acà,
Morillo Izquierdo.

Moro. Què mandas?

Con

Coq. No me prestaràs despues
por una hora esta almacafa,
y este turbante? *Moro.* Si hacer,
y marlota, y cimitarra:
què querer hacer con ello?
Coq. Yo quiero à cierta Serrana,
y en este trage hacer pienso
con ella una Tarquinada,
sin que me prueben la fuerza.
Rein Coquin, al Castillo marcha;
Arm. Reinaldos, guardete el Cielo
para defender tu Patria.
Vanse todos, y queda Reinaldos solo.
Rein. No es hombre à quien no acontece
una amorosa desgracia: *Tocan.*
pero què escucho? Otra vez
entre aquellas peñas altas
heridos, para el combate,
suena el clarin, y la caxa.
Alli un caballo sin dueño,
libre al mismo viento iguala;
del estruendo ronco el eco
ensordece estas montañas.
Del polvo el Sol ofendido,
se encubre entre nubes pardas;
no sè à què lado camina
ciega, y dudosa la planta:
si và Carlos de vencida?
Ha polvo enemigo! Aparta;
dexame vèr à què parte
puedo acudir con mi espada:
mas un Francês viene huyendo
del enemigo, à què aguarda
mi valor? Sabrè su intento
retirado entre essas ramas:
mas què miro? Este es Florante?
Sale Florante con el Guion envuelto, y và à esconderle.
Florant. Què ligeras son las alas
del temor! Yo me escapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra sin vida;
entre aquessas peñas pardas
esconderê el Estandarte,
que es accion mui arriesgada
el ir delante de todos,
donde me maten: Turbadas
las manos con el temor
no acierto à esconder, la espada
se me cayô: todo un yelo
cubre el corazon. *Rein* Aparta,
cobarde, què es lo que escondes,
vil Magancès? Tienes cara
para una accion tan infame?
Vive el Cielo;- *Flor.* Tente, aguarda:
yo, Reinaldos, soi tu amigo.
Rein. No lo seas: la arrogancia
de que en presencia del Rey
tantas veces blasonabas,
hemos de vèr como aora
usas de ella aqui en campaña?
A tu hermano Galalon
le he dado una bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites à la venganza;
vuelve por èl, y por ti,
mide, villano, la espada.
Flor. Yo no he de reñir contigo:
mi azero pongo à tus plantas,
porque superior dominio
tiene en mi tu accion bizarra;
Rein. Alzala del suelo, y vete,
huye, Magancês, què aguardas?
Porque azero de un cobarde
en mi mano, es vil hazaña;
pero en señal de que tu
excusaste la batalla
conmigo, dame una prenda.
Flor. Yo sî harè, tu la señala.
Rein. Essa Vanda. *Flor.* Otra me pide,
Reinaldos, porque esta alhaja,
por quien me la diô la estimo.
Rein. Quitatela al punto. *Flor.* Basta
ya, ya me la quito, toma.
Dale la Vanda.
Rein. La resistencia es gallarda;
dexar el Guion no sientes,
y sientes perder la Vanda?
Huye al instante de aqui. *vase.*
Flor. Ya me irè. *Rein.* Pues à què aguardas?
Vete Magancès cobarde,
que al que assi volviô la espalda,
mejor es para correo
de à pie, que para las armas. *Tocan*
Pero el rumor de la guerra, *Caxas.*
otra vez el aire espanta,
y del confuso tropel
se estremece la montaña.
Los nuestros vàn de vencida,
deshecha està su vanguardia,
por quien soi quiero ayudarte,
Carlos, que aunque mal me pagas,
con esso dexo à tu abono
la fineza acrysolada,
no quiero que la agradezcas,
y assi con aquessa Vanda
cubierto el rostro entrarê
por las Moriscas Esquadras,
que el que de fino se precia,
quando se habla à las espaldas,

debe, como fiel amigo,
obrar, y esconder la cara.
Levanta el Estandarte.
Y à Vos, Señor, que en dos peñas
segundo sepulchro os labra
mano cobarde; ofendida
su misma desconfianza,
del centro obscuro à mi mano
mi humilde efecto os traslada,
Y quien por mi resucita,
la victoria me señala.
Quien duda, que el Africano
temerà vuestra amenaza,
pues para el fuerte que emprendo,
ya llevo la mejor planta.
Ea, Barbaros, temed
mi furia, aguardad, canalla,
pues vuestro rigor no temo
con esta Insignia Sagrada. *vase.*
Sale Rold. Esperad, perros cobardes;
de un hombre huis solamente?
Yo soi Roldan: què mas tengo
yo que otro qualquiera? Miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene;
porque en fè de que ay gallinas,
se llaman muchos valientes.
Villanos, volved la espalda:
pero què veo! Ha Franceses,
tambien vosotros huis?
Volved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,
nadie tras vosotros vìene:
Amigos, Roldan os llama,
que entre la sangre que vierte,
en cada herida una boca,
con que os persuade, y vence.
Florante, el Pendon levanta,
osado anima tu gente,
pon essas Lises delante: *Caxas.*
cobardes, assi te detienes?
Pese à mi furor! Por tì
oy Francia su gloria pierde.
Sale el Emperador con peto, y rodela, y la espada desnuda.
Emper. Tened el ligero curso;
esperad, pobres Franceses,
ò matadme à mi primero,
que huyais vergonzosamente;
Las Vanderas Africanas,
que vencistes tantas veces
os dàn temor! *Rold.* Es que entonces
iba alentando tus huestes
el brazo que te ignorabas:
y assi el sucesso mereces
quien en manos de Florante
puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues de èl no ay señas,
ni en todo el campo parece.
Rold. Sin orden vàn tus Soldados,
voto à Dios! *Emp.* Roldan, detente;
què es lo que intentas! *Rold.* Buscar
desesperado la muerte:
yo voi à morir. *Dent. Dud.* Aguarda,
Tocan caxas, y salen Dudon, y Oliveros cada uno por su puerta.
Oliv. Carlos invencible, atiende:
Florante, que por las señas
de la Vanda, y del celeste
Pendon, que en la Vanda lleva,
le he conocido, valiente
por las Morìsmas Esquadras
desesperado acomete,
abriendole con su espada
franco camino à tus huestes.
Dud. Viva Carlos Francia viva,
iba diciendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
volviendo figas su alcance.
Emp. Què dudaste ciegamente
de su valor! Vamos todos
à ayudarle. *Rold.* Mas que fuesse
que fuera valiente! *Oliv.* Mira,
como despedaza, y hiere. *Caxas.*
Dentr. Rein. No me sigais, que yo basto
para esta canalla aleve.
Emp. Oy Florante me asegura
hizo el Laurèl en mis sienes,
seguidme. *Oliv.* Ya te sigo.
Dud. La gloria à Florante debes,
Rold. Yo me doi por engañado,
por solo vèrle valiente.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro el Rey de Fez.

Rey. Amigos, reconocan su fuerza altiva
Dentr. Sold. Franceses, viva Francia,
Todos dentr. Africa viva.
Dentr. otro Emperador.
Emp. Franceses, todos vàn los Africanos;
seguidlos.
Sale Flor. Donde vàis, temores vanos,
sin vida, y sin aliento,
ya que huì del peligro, huir intento
aora de mi mismo,
todo es un horror, todo un abysmo.
Què cruel es la Guerra!
Què barbaro es el hombre, que desierra
de su casa el sossiego

para

para llegarse â vèr como yo llego!
Miedo aqui me estan dando las saetas,
las caxas, y trompetas
â un tiempo en el oido,
que quanto escucho tiene aquel sonido.
No quiero honor, ni fama con espanto;
Laurèl que cuesta tanto,
ciñale solo el loco,
que el vivir tan amable tenga en poco.
Quê honra ha de dàr la muerte,
si en polvo, en humo, en nada lo convierte?
No sê lo que avrà sido
del campo que dexê casi rompido,
que yo salir no he ossado
de entre un peñasco donde siempre he estado
Dentr. Nuestro Rey Carlos viva.
Flor. Pero què es lo que escucho? Ay suerte esquiva!
que alli el Emperador viene aclamado,
sin duda victorioso avrà quedado:
quê mal hice en huir cobardemente!
que aora es quando el derhonor se siente:
si me avrà echado menos? Que lo dudo,
si el Guion en el campo vêr no pudo?
Quê harà mi infamia? Quê dirâ mi labio?
Mas èl viene aqui, el medio mas sabio
es echarme â sus plantas,
y pedirle perdon de afrentas tantas.
Salen el Emperador, Roldan, y Dudon.
Dentro todos. Viva el gran Carlos.
Emp. No me deis la gloria
hasta estâr acabada la victoria,
que aunque los Moros huyen con violencia,
vàn huyendo, y haciendo resistencia:
todo su campo vâ desbaratado,
solo Florante es quien me dâ cuidado,
pues el vèrle seguro no consigo,
Flor. A tus plantas, señor:
Emp. Florante amigo?
Flor. Señor, yo, si mi pecho.
Emp. Què me pides?
que si mercedes â tu labio mides,
no serà premio igual à tu constancia:
Llega à mis brazos, pues honor de Francia.
Flor. Señor, yo no soi digno de tu planta.
Emp. Esta humildad valiente te levanta:
quê propria es la humildad del valeroso!
Par de Francia eres ya, el lugar honroso,
que por loco Reinaldos ha perdido,
le doi à tu valor bien merecido,
pues ganarme has sabido una victoria.
Dud. Digno es, señor, Florante, de tal gloria.
Flor. No entiendo esto, por mas que lo procuro:
mas en dexarme honrar yo què aventuro?
Los pies, señor, os beso,
por honras què me dais con tanto excesso.
Emp. Que los brazos le deis todos, espero,
ya como à Par de Francia, y compañero.
Dud. Estos los mios son, Florante amigo.
Oliv Yo de tu noble aliento fui testigo.
Emp. Y tu, Roldan, no llegas?
Rold. Vive Christo,
que este cobarde, que yo huir le he visto,
pueda haver la batalla restaurado!
O es mentira, ô estaba endemoniado
la mano os doi de Par, y Compañero.
Flor. Tu me dàs el honor.
Rold. Probarle quiero. *Aprietale la mano.*
Flor. Quê haces? Ay de mi!
Rold Quexaste en vano,
que el mas amigo aprieta mas la mano.
quê le apriete la mano tanto siente? Ay
Quemado muera yo si èl es valiente.
Emp. Oy, valiente Florante,
pues tu valor lo mereciô constante,
y ya tu aliento Francia reconoce,
comerâs à la mesa con los Doce.
Flor. Cielos, què es lo que veo,
que mirandolo estoi, y no lo creo?
Si Reinaldos entrô por la batalla
con mi Vanda, y èl pudo restauralla,
y los que assi le vieron
por mi, sin duda alguna, le tuvieron.
Esto passô sin duda de esta suerte,
y si esto ha sido, el procurar su muerte
yà mi me importa mas que la venganza,
que en ella estriva toda mi esperanza.
Dentr Gal. Vaya el villano à su Rey
à confessar las verdades.
Sale Coquin. Santa Getrudis.
Emp Que es esso?
Galal. Señor, Reinaldos cobarde,
traidor, fementido, aleve,
ofendido de que usasses
con êl de un justo castigo,
tomando de Moro el trage,
sin ley, sin Dios, y sin honra,
solamente por vengarse,
conduxo con el de Fez
contra las tuyas sus haces.
Testigos ay que lo vieron
en la campaña mostrarse
contra ti rebelde assombro,
favoreciendo al Alarbe.
Y señor, porque no dudes
de su tyrania infame,
este criado, que vês,
que con los mismos disfraces
le ha captivado, podrà
de su traicion informarte,

Emp. Ay mayor alevosia!
Coq. Temblando me estàn las carnes,
Emp. No tengas temor: por què
de Moro assi te mudaste?
Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me vi en un peligro grande,
è hice voto de ser Moro.
Emp. Tu y Reinaldos ayudastels
al Rey de Fez contra mi?
Coq. Yo solo fui su ayudante.
Emp. A què le ayudaste tu?
Coq. A comer con linda hambre
una fuente de alcuzcuz,
Emp. Luego tu no peleaste?
Coq. No señor, que por comer
tengo plaza, esso es constante;
porque en teniendo hambre yo,
renegarè de mi padre.
Emp. Pues què oficio entre los Moros
tenias? *Coq.* Yo por las calles,
como soi Frances, andaba
pregonando hilo de Flandes,
Emp. Pues ay calles en el campo?
Coq. Si, señor, de olmos, y sauces,
Emp. Y Reinaldos, con què fin
se passò al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo que le enfada,
con este calor que hace.
Si le vieras tan entero,
con su aljaba, y su turbante,
te diera horror, pues enseña
media vara de gaznate,
que parece un ayestruz,
y pone miedo al mirarle.
Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Aduares
mas de dos mil concubinas.
Emp. Y tu le has visto? *Coq.* Esso tales
no le vi de Moro, pero
Galalon lo dice, baste.
Emp. Te desdices? En un potro
le poned luego, ò ahorcadle.
Coq. Què es ahorcadle? Và de veras!
señor, todas las verdades
dirè aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.
Emp. Pues dilo.
Coq Señor, Reinaldos
es leal, y en el combate
defendiò tus Esquadrones;
y aunque à mi en aquesta trage
me vès, no serà razon,
que èl por mi delito pague.
Yo, señor, si he de decir
la verdad, como hombre fragil
me enamorè de una moza
rustica, y como era un aspid
en rigor, con ella quise
usar de aquesse dictamen.
Y disfrazado de Moro,
aun no ha dos horas cabales,
que intentè robarla, porque
la fuerza no me probasse.
Esta es la verdad, tu aora
usa aqui de tus piedades.
Estas, señor, son cautelas
de este villano cobarde;
Soldados, ay que le vieron,
de ello ay prueba bastante.
Flor. Cielos, valgame el ingenio,
que aqui pueda assegurarme
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reinaldos en emboscada
me espetò entre otros Arabes,
y cogiendome à traicion,
sin que mi defensa baste,
me despojò alli de todas
las insignias Militares.
Rold. Si esto es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta industria se vale,
pues volviendo à ser leal,
la libro de que se mancha.
El primero he de ser yo,
que le ofenda que le ultrage,
que los alientos le quite,
porque muera à mi corage!
mas solo una cosa yo
no podrè hacer, con ser facil.
Gal. Qual es? *Rold.* Llegar à creer,
que en èl cupo accion infame.
Gal. Testigos ay. *Rold.* No es posible,
porque quien ayer constante
diò à Carlos una victoria,
no puede ser tan mudable,
que oy de ello se arrepintiesse;
que quien tiene ilustre sangre,
nunca dà un Don generoso,
para volver à quitarle.
Gal. Reinaldos no puede hacer
de esta vanagloria alarde,
pues quiso al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarse
intentò. *Rold.* La injusta invidia:
Emp Basta ya, no hable aquel nadie,
porque esso està comprobado.

por

porque dos de sus parciales
lo han confessado. *Rold.* Fue miedo.
Emp. Y à no ser cierto esse ultrage,
para quitarle la vida
indicio es este bastante.
Tu à prenderle parte al punto,
Galalon, sin dexar parte
à donde la diligencia
no apure su atento examen,
hasta llevarle a Paris.
Caxàs, y clarines.
Sold. Señor, àcia aquella parte,
aun dura la resistencia
de estos Barbaros Alarbes.
Emp. Pues vamos à destruirlos,
y a esse villano dexadle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapaces.
Vente, Florante, à mi lado,
y oy comerèis con los Pares
à mi mesa: y tu a prender
à Reinaldos luego parte,
porque la traicion castigue
quando la lealtad enalce. *vase.*
Rold. No và à prender à Reinaldos
Galalon? Pues el se guarde,
que si le topa, yo sè
que le ha de igualar la sangre. *vase.*
Coq. Bendito seais vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la horca
vengo à ser sujeto inhabil.
Lo que me faltaba ora
es, que algun Moro llegasse,
y me diesse pan de perro:
dicho, y hecho, un Moro Zaydo
viene alli como un castillo,
y es osado: Dios me guarde.
Dicen dentro, y luego salen.
Dentr. Rein. Noble Africano, conoces
mi valor?
Dent. Fez. Si, aunque me mates.
Coq. Aquellas ramas me encubran,
para que aqui no me caigan. *Escondese.*
Sale Rein. Puesto, que te he conocido
Rey de Fez, y mi furor
segunda vez te ha vencido:
que intentas? *Fez.* A tu valor
ya me confiesso rendido.
Rein. Rinde el alfange. *Fez.* Primero
buscarè mi fin mortal,
que aunque sea prisionero,
no he de rendir el azero,
sino al que fuere mi igual,
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mi temido,
podrà triumphar de mi vida,
pero no de mi decoro.
Rein. Aunque por mi nacimiento
yo no me igualara à ti,
la ossadia del intento
de haverte vencido aqui
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa desairado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.
Fez. Con esta me convenciò
tu razon, mi azero toma,
pues tu a fuerzo lo alcanzò,
que solo à ti, ò à Mahoma
rindiera mi alfange yo.
Esto es guerra, y con agrado
te lo entrego, sin que intentes
mostrarme de ello enojado,
que no es ser menos valiente,
ser uno mas desdichado.
Rein. Pues aora que postrada
la grandeza està de un Rey,
te la vuelvo à dàr quitada,
que un Rey, aunque de tu Ley,
no ha de quedar sin espada,
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas precia mi hidalguia,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesia.
Fez. Solo por esta razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me venza un hombre;
eres acaso Roldan? *Rein.* No.
Fez. Pues ya te he conocido,
porque en tan sangriento afàn,
solo pudo haver vencido
Reinaldos de Montalvàn.
Rein. Esse soi. *Fez.* Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo,
Scipion Frances, gran Marte,
de ser oy captivo tuyo,
el parabien he de darte.
Rein. El que à mi Rey te avassalles
es solo el premio que logre.
Fez. Ya sè, Reinaldos que vives
del Emperador quexoso,
y que por injusta invidia,
tus tenças, y Estado, todo

te ha quitado, *Rein.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.
Fez. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el Cielo;
violencias de un Poderoso
siempre las vence la industria,
quando el valor puede poco.
Conmigo à Fez puedes yrte,
que por los rayos hermosos
de Aià, que de mi Corona
seràs en Africa el todo.
De General de mis Armas
tendràs el cargo, y dichoso
lograrès en mi privanza
de mi Imperio como propio.
Y porque à tu gusto vivas,
no has de limitarte el modo
de tu Ley y en ella siempre
podràs vivir sin estorvo.
Veràs como diferente
premio halla tu esfuerzo heroico;
porque Carlos. *Rein.* Detente,
que en llegando al Rey lo estorvas;
porque es Padre recto, y justo;
y quando un hijo quexoso
està de su Padre, puede
decir sentido su enojo;
pero no permitirà,
que de èl se quexen los otros;
y assi, mas quiero vivir,
aunque sienta un grande oprobrio
despreciado en su cariño,
que no en tu favor dichoso.
Fez. Pues ya que aquesto no sea,
mira tu que plata, y oro
te he de dàr por mi rescate.
Rein. Si en aquesse cambio solo
estriva tu libertad,
el precio ha de ser mas corto.
Fez. Què es, Reinaldos, lo que pides?
Rein. Que tu à mi Rey, leal, y pronto
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos
tus abuelos.
Fez. Què mas pides?
Rein. Tu anillo Real, por logro
de esta victoria, y porque
firva mi mano de apoyo
à los venideros siglos,
con que mis acciones honros.
Fez. Este es mi Sello Real,
todo lo demàs te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas que el mayor thesoro.
Rein. Pues señor, ya què estàs libre,
y que à tu arbitrio està todo,
un favor te he de pedir.
Fez. Què favor? *Rein.* Es que tu propria
has de ir à Carlos primero,
y que le has de decir, como
te ha obligado à aquesto pacto
un Caballero animoso,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, sino à todos.
Fez. Esso, y mas harè por ti,
Reinaldos, pequeño arrojo
es esse, que en tu defensa
pondrè el ser. *Rein.* Pues en retorno
de esta fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es tuya, y tu no lo sabes.
Fez. Tu prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que puede ser.
Rein. Es tu hija Arminda. *Fez.* Què oigo?
Arminda en Francia?
Rein. No extrañes
suceso tan lastimoso,
pues de la Torre en que estaba
se arrojò al soberbio golfo
para seguir à Celindo,
que te acompañò animoso;
Honesto amor es el suyo,
digno de perdon heroico,
en trage de hombre, aqui yo
la captivè. *Fez.* De esse modo
querràs aqui su rescate?
Rein. Yo, señor, no quiero oro,
sino que Celindo aqui
le dè la mano de esposo:
con esto yo te asseguro,
que vuelva libre à tus ojos.
Fez. Cosas emprendes, Reinaldos,
dignas de tu aliento solo:
quien sino tu configuiera
de mi desempeño el logro?
Superior empeño tienes
en mi ficion, yo lo otorgo:
y donde tienes à Arminda? |
Rein. De aquesse eminente escollo,
con mi esposa un un Castillo,
pero ya con alborozo
de haverte visto aqui baxo.
Salen Coquin, y Arminda.
Coq. Señor, acà estamos todos.
Arm. Reinaldos, como has tardado?
Pero què miran mis ojos? *Retirase.*
Cielos, mi Padre? *Rein.* Detente,
llega à los brazos dichosos
del Rey, *Fez.* Llega, llega, Arminda,

por

por Reinaldos te perdono,
y por èl tambien aqui
es ya Celindo tu esposo.
Arm. Dexa, Reinaldos valiente,
que bese tus pies heroicos,
que esta accion esclarecida
te ha colocado en el solio
de la fama, y porque sepas,
que la obligacion conozco,
todo el thesoro que traigo
de diamantes, perlas, y oro,
serà tuyo: ven conmigo,
porque sirva de socorro
à tus fortunas, pues pienso,
segun lo que por ti logro,
que para tanta fineza,
aun es desempeño corto.
Rein. Quien me paga el beneficio
me ataja lo generoso,
à mi me basta por premio
lo que en mi favor dispongo,
y assi el afecto te estimo,
y la riqueza no tomo.
Coq. Vive Dios que està borracho!
Hombre de dos mil Demonios
toma el dinero: Esso haces?
Rein. Los dos os poned en cobro,
y antes que os partais à Fez
hablad à Carlos. *Fez.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.
Arm. Prisioneros tuyos somos.
Rein. Id en paz. *Fez.* Guardete el Cielo.
Arm. Y logra, Francès heroico,
la edad del Sol, en los brazos
de tu esposa venturoso. *vas.*
Coq. Oye, busque quien le sirva.
Rein. A Coquin? *Coq.* Vayase al rollo;
JESVS mil veces! A Dios.
Rein. Tu me dexas de esse modo?
Coq. Ven acà, hombre de los Diablos,
pues dexas un monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexe por otro?
Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tu pobre, ronco, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? Y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del Berro,
y encontramos cinamomos,
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas à hacer bizarrias?
A Dios. *Rein.* Porquè te vàs, loco?
Coq. Porque eres un mentecato,
un salvage, un bestia, un tonto,
y porque por ir à espadas,
has descartado los oros:
què ha de comer oy Claricia?
Rein. Esse es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir à buscar.
Coq. Donde? *Rein.* Por esse contorno.
Coq. Yo ir contigo? Si allà fuere
me lleven dos mil Demonios.
Rein. Pues, Coquin, vete al Castillo,
y dila el lance dichoso
de mi victoria, que aquesto,
mientras yo voi con socorro
consolarà su tristeza.
Coq. Yo voi à contarle todo
el desatino que has hecho.
Rein. Anda, pues: Cielos piadosos
pues sabeis que son leales,
guiad mis passos vosotros. *vas.*
Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es un bobo;
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco. *vas.*
Sale el Rey de Fez, y Arminda.
Fez. Ya que la suerte, Arminda, me ha querido
passar de vencedor à ser vencido,
la palabra que he dado cumplir quiero
à Reinaldos, y siendo lo primero,
que debo hacer cumplilla,
antes que envaine Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hacer postrado
todo lo que Reinaldos me ha pedido.
Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido.
Dentr. todos. Viva nuestro Emperador,
Francia viva.
Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados con fuentes, y en ellas mantos, Toyson, y espada.
Emper. Ya que el Africa dexe fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sossegada,
para que en Paris entre mas triumphante,
en mi tienda, vassallos, à Florante
quiero poner las armas de los Pares:
llegad essas Insignias Militares.
Dud. Lleguemos à assistirle los primeros.
Rold. Despacio, Caballeros,
que entre nuestros blasones,
pienso que aqueste Par està de nones.
Fez. Alà te guarde, Carlos valeroso.
Arm. Y el Cielo te prospere lo dichoso.
Emp. Moros, à què venis?
Fez. De paz venimos.

y la paz rendidos te pedimos.
Arm. Nuestro Rey nos embia à este tratado,
oye lo que te ofrece ya perdido.
Emp. Antes que prosigais, pues, à Florante,
que fué quien os venció, teneis delante,
haveis de ser testigos
del honor que oy le dán sus enemigos.
Fez. El que nos ha vencido,
de mi fué en la batalla conocido;
mas nunca llegué de este à defenderme.
Flor. No os dió el miedo lugar à conocerme.
Emp. Pues aquí lo veréis con mas espanto,
sino le conoceis, llegad el manto.
Rold. De vèrlo la paciencia se me acaba,
que un manto de muger mejor le estaba.
Emp. Este Manto Militar,
que en Francia es insignia honrosa,
de los Pares que se sientan
conmigo en mesa redonda,
à imitacion de los Doce,
que de Christo la persona,
y la Ley firmes siguieron,
pongo en tus ombros aora,
Y en tu cuello esta cadena,
de quien pende, por mas honra,
la imagen de aquel Archangel,
que à Dios las venganzas toma,
Y esta espada, que fué mia
te ciño, con cuya hoja
la Fe de Christo defiendas,
y dés à su Nombre gloria.
Sirvas à tu Rey leal,
augmentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes, y ampares
de las mugeres la honra.
En la lista de los Doce
mando, que luego te pongan;
y te dén de Par de Francia
los honores que te tocan.
Y tu con tu misma mano,
por mas blason tuyo, borra
de ella al traidor de Reinaldos,
à quien quito desde aora
las honras, y preeminencias,
porque su titulo goze;
por aleve, y por traidor,
como fué Simon en Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito, que tal persona
no ha de hacer al Real linage
injuria tan afrentosa.
Y à ti, pues en su lugar
succedes, oy Francia toda
llame al de la buena suerte,
pues por matar oy la logras.

Arm. Ya de corage rebientos
qué esto mire, y esto diga
quien sabe quien es Reinaldos.
Emp. Proseguid, Moros, aora.
Fez. La Embaxada à que venia
ya aqui ha mudado de forma.
Emp. Por què? *Arm.* Porque estamos viendo
que aqui à los cobardes honras,
y à los valientes destierras,
y su nobleza desdoras.
Reinaldos, Conde de Athlante,
tu, Roldan, si assi te nombras,
Oliveros y Dudon,
y los demás à quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europa,
sin que me mueva pasion,
pues por Moro en mi es impropria
la defensa de Reinaldos,
la razon defiendo sola,
y haviendo sido testigos
de la afrenta, y la deshonra
con el Rey de su lugar,
mal informado, le arrojas
digo, que Reinaldos solo
vale mas que Francia toda;
y del Rey abaxo, nadie
es igual con su persona:
Que es, y ha sido el mas leal
vassallo de su Corona,
bizarro, justo, piadoso,
modesto en palabras, y obras;
y que es la opinion del Rey
Informacion alevosa
de cobardes Maganceses,
que obscurecen tus victorias;
que esta falsedad, aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.
Y del Rey abaxo, buelvo
à decir, que el que baldona
su opinion, como cobarde
ha mentido, y miente aora;
Y à todos los Doce Pares
los sustenta mi persona,
aunque salgan mas Rodalnes;
que tiene la Esphera Antorchas.
Salga uno, dos, ò tres,
ò quatro, si à mas provoca
mi labio, y si es poco, salga
toda la mesa redonda,
que si es porque en ella no ay
primer lugar de tal forma,
donde se sienta Reinaldos

ès la cabezera sola.
Y tu, que aquí en phantasia
su lugar indigno tomas,
sal, y verás, que esse honor
que usurpas es tu deshonra.
Sal y verás que esse manto,
insignia de Par heroica,
te servirá de mortaja,
sino es nube en que te escondas;
Sal, para que Carlos vea,
que essa espada cortadora
te la ciño como á un arbol,
para que tiemble la hoja.
Y el Toyson de San Miguel
probará tu infamia toda,
pues se ha de vèr en su peso
quan livianas son tus obras.
Y pues tu, mejor, que todos,
sabes, que de tales honras
no es digno tu aleve pecho,
merecelas de esta forma.
Ven à medir con mi alfange
essa espada valerosa:
Sal, y no tiembles tan presto,
que aun en la vaina no corta.
Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle,
muera el Moro. *Rold.* Eso perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto que le socorra.
Vive Dios, que le ha quedado
mi bizarria invidiosa: *ap.*
Moro, vuelvete Christiano,
y honrarás à Africa toda,
que esse valor no merece,
que te le gaste Mahoma.
Flor. Què dices, Roldan? Amigos,
matadle. *Fez.* El brazo reporta,
que tu no sabes quien es.
Emp. Pues quien es?
Fez. Señor, perdona
tu arrojo, por ser muger.
Emp Muger es? *Fez.* Mas valerosa,
que es la hija de mi Rey.
Emp. Nadie la ofenda, que aora
si à quien la ampara defiende,
lo que hace, y quien es la abona.
Gal. Si eres Dama de Reinaldos,
alli culpa has tenido. Moras;
y en quanto à que este solo,
èl tambien, que eres hermosa.
Arm. No fuè Dama, sino esclava,
que èl solo. *Fez.* El hablo reporta,
que es faltar al omenage
de Reinaldos.
Arm. No es impropria
accion sufrir esta injuria?
Fez. No, hasta que èl mande otra cosa.
Emp. Pues à què, Moro, veniais?
Fez. Yo solo à hacerte notoria
la guerra, hasta que à Reinaldos
vuelvas sus Estados, y honras,
porque à sola esta defensa
vendrà à Francia Africa toda.
Emp. Pues decir, que yo la espero,
que esso es traerme victorias. *vase.*
Flor. Moros, yo os verè en campaña.
Arm. Buscame allà.
Flor. No harè, Mora.
Arm. Por què? *Flor.* Temerè à tus ojos;
Arm. Mas temerás à las hojas.
Flor. Yo te irè à galantear. *vase.*
Arm Los cobardes no enamoran.
Fez. Ven, Armada.
Arm. Padre, vamos,
que voi vertiendo ponzoña; *vanse.*
Rold. A amor se trocò la invidia
de la Africana Amazona;
mas esto es si se baptiza,
que Roldan no come Moras. *vase.*
Sale Clar. Coquin, no me dès pelaz
que trage es el que has mudado?
Sale Coq. Es no es, señora, que he estado
à pique de renegar.
Clar. Pues què ha sido? Dilo ya,
Coq. Porque no tengas temor,
ha sido por mi señor.
Clar. Pues Reinaldos donde està?
Coq Aora te fue à darnos vaya,
y no como. *Clar.* Pues què ha havido?
Coq. Que de aqui aora se ha ido.
Clar. Donde? *Coq.* A buscar la gandaya,
Clar. Què es gandaya?
Coq Es una flor
al modo de la del berro:
pero pienso que lo yerro,
yo me explicarè mejor.
Buscar la gandaya es ir
quien no tiene ocupacion,
ni oficio, ni pretension,
ni medio para vivir,
à buscar con que comer,
y todo el Lugar ha andado,
anochece este cuidado,
como suele amanecer.
Y el que quando le desmaya
el hambre, se và à costar
sin comer y sin cenar,
es quien halla la gandaya.
Clar. Viniendo con tal cuidado,
tu me respondes assi?

Coq Pues què he de hacer, pesie à mi,
si una victoria ha ganado?
Si prendiò à un Rey, y à su hija,
y despues que los venciò,
toda aquessa presa diò.
Clar. Por què? *Coq.* Por una sortija:
mira si estando yo enfermo
de hambre, es justo que me aflija,
pues que en aquesta sortija
vengo yo à ser Esta firmo.
Clar. Si era del Rey su valor,
bien anduvo en darlo junto
por esse honor. *Coq.* Pues pregunte,
las tripas comen honor?
Clar. Si, que el honor puede ser
alimento. *Coq.* De las peñas
pues de essa suerte las dueñas
tendrán mucho que comer.
Clar. La honra:- *Coq.* Es una bambolla.
Clar. Sufferte, al que noble ha sido.
Coq Como yo soi mal nacido,
me sustenta mas la olla,
mas esto debe de ser,
pues es ley establecida,
que à unas honras se convida
como si fuera à comer.
Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no son
las honras de uno, que ha muerto
para comer? Esto es cierto.
Clar. Como! *Coq.* Si el muerto es lechon.
Dentro Gal. Las escalas arrimad
por esta parte al Castillo.
Traen escalas.
Clar. Què es esto! *Coq* A malo suena.
Sale Galal. Seguidme todos, amigos,
Clar. No es aqueste Galalon?
Valgame el Cielo! Què miro?
Coq. A prender viene à Reinaldos.
Clar. Què dices? *Coq.* Lo que has oido.
Gal. Donde Reinaldos està?
Clar. Pues por qué, ò con qué designio
venis aqui con escalas?
Què assalto ay, ò què enemigo
buscais! O en què fortaleza
vuestro impulso ha resistido!
al. El enemigo es Reinaldos,
la fortaleza el Castillo
donde vive, y cese donde
ayudò al Moro atrevido:
pero en vano, pues huyendo
de nuestro valor le vimos
derrotado él, y el Moro:
y para darle el castigo,
que como traidor merece,
no ya por el duelo mio,
sino por los de mi Rey,
vengo à prenderle yo mismo.
Clar. Pues, cobarde Galalon,
falso, aleve, fementido,
quando tu de su valor
eres el mejor testigo,
quando vès, que la victoria
del Moro, que ya los Lirios
Franceses faltando el Sol
vieron sus Lunas marchitos,
él solo os ha restaurado,
siendo él al fallo preciso
del hado la apelacion,
con que se ven oy floridos:
tu movido de su afrenta
contra su honor, puro, y limpio,
mientes à la luz del dia,
las sombras de esse delito.
Si tu tuvieras honor,
que él te huviera obscurecido,
para vengarle tu brazo
tuviera aliento: él mismo.
Pero, pues, para tu ultrage
le levantas vengativo
testimonios, con que irritas
el brazo del Rey Invicto;
ni tienes honor, ni él pudo
quitartele, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido;
Un bofeton, en presencia
del Rey te diò mi marido,
y si tu fueras honrado,
à ser cierto esse delito,
que le finges, y por él
debieras morir tu mismo,
para lograr tu venganza
le esforvaras el castigo.
Mas pues se lo solicitas,
como aquel cobarde has dicho,
del bofeton vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengativo,
el sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo.
Y en el intento à que vienes,
dà à entender tu rostro indigno,
que en él no hay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.
Y ya que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir à vengarte,
no fuera mejor fingirlo?
Quien te quitaba el decir,

que

que aqui à matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu venganza en su castigo?
Como no puedes negar,
que eres infame, si mirlo,
que à quien el honor te ha muerto
buscas con otro motivo.
Vuelvete, cobarde, pues
que no està aqui el dueño mio,
y tu lo sabes, que à estar
no te huvieras atrevido.
Y vuelvete antes que vengà
que bien conoces, que el brio
de quien te quitò el honor,
harà en tu vida lo mismo.
Gal. Como à muger te he escuchado
tanto tropel de delitos
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oirlos:
mas como à muger te advertos
que en la injuria que èl me hizo
fuè mi Rey el agraviado,
aunque yo fui el ofendido;
y assi, por el Rey le busco,
porque como yo le sirvo
como leal, à las mias
sus venganzas anticipo.
Coq. Parece que tienen miedo,
y que hablandole con brio
se acobardan los gallinas,
pues yo quiero hacer lo mismo.
Oyen, señores traidores,
quanto esta señora ha dicho,
ay aqui quien lo sustente:
y assi callando suplico,
y bajando las orejas,
à manera de pollinos,
no ay sino tomar la estrada,
è irle poquito à poquito,
que ya me voi mosqueando;
y si me suelto los brios,
soi Coquin de la Boleta:
y una sierpe, un cocodrillo,
un tabaron, un caymàn,
es una beata conmigo;
que con azeite, y vinagre
à quantos traidores miro
me comeré en ensalada
picados como pepinos.
Gal. Pues à quien es tan valiente
ahorcarle es seguro Abitrio:
colgad à esse hombre de un arbol.
Sold. Rinda la espada, atrevido.
Coq. Hombre de dos mil Demonios,
no os assusta lo que he dicho?
Sold. Rinda la espada. *Coq.* Mirad
antes gestos, y este hocico:
temed, hombres de los Diablos.
Sold. Suelte la espada le digo.
Coq. Pues sino temen, esperen.
Sold. A què? *Coq.* Sino me han temido
yo temo, y pido perdon.
Gal. Para vèr si es cocodrillo,
llevadle à colgar de un arbol.
Coq. Señor, que yo no havia visto
que estaba encima la tuya,
y aora trocada la pido.
Gal. Ahorcadle luego, y à ti,
aunque de oirte me irrito,
por ser muger te perdono
tus livianos desatinos;
y à Paris te ha de llevar,
porque alegues contigo
tu prisilon para otro dia.
Clar. Què dices? *Gal.* Llevadle, amigos.
Sold. Ea, venid. *Clar.* Ha traidores!
Gal. Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.
Gal. Ahorcad à este hombre, y llevadle.
Clar. Cobarde, infame, esse brio
con una muger ostentas?
De tu traicion es indicio.
Gal. Por ser muger te perdono.
Coq. Pues dexeme por lo mismo.
Gal. Què dice? *Coq.* Que soi muger:
y este vigote es postizo.
Gal. Llevadlos. *Coq.* Cielos Sagrados!
Clar. Reinaldos, esposo mio,
tu favor me valga. *Gal.* Venga,
que no es menor su peligro.
Sale Reinald. Cielos, què gente, què voces
son estas, que en el Castillo
se escuchan? Apresurado
vengo aqui: parò què miro?
Villanos, adonde vais?
Clar. Ay dueño amado, y querido!
Vengame de este traidor.
Rein. Ha perros! *Gal.* Soldados mios,
prendedle. *Rein.* Llegad, cobardes.
Clar. A ellos, esposo mio.
Coq. Yo me aplico à este instrumento:
à ellos, Cuerpo de Christo,
y lleven con la escalera
los que dareme horca han querido.
Toma Claricia la espada de Coquin, y èl la escalera, y metenlos à cuchilladas.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, Reldan, Oliveros, Galalon, y Fiorante.

Gal. A tus plantas, señor, rendido mi llanto;

de un traidor ultrajado, y ofendido,
perdiendo en mi vuestro respecto tanto:
no de mi agravio la defensa os pido,
Emp. Què as[illegible]o, Galalon!
Gal. [illegible] ofensa lloro,
que la mia està envuelta en tu decoro.
A prender à Reinaldos fuè mi aliento,
de tu Real precepto conducido,
à Montalvàn me acerco, con intento
de asaltar el Castillo defendido,
y emboscado Reinaldos con traidores,
atroces, y crueles salteadores,
desordenado me cogiò la espalda,
y el furor de sus manos atrevidas
tiñò en rubios corales la esmeralda
del campo, à precio de innocentes vidas;
y muertos en la infame resistencia
mis Soldados, yo solo à tu presencia
vuelvo, señor, herido, è injuriado
à irritar tu poder, y tu justicia
contra un traidor, que el cuello levantado
ya està empeñado en su postrer malicia,
pues turba à Francia, ya en robos tyranos,
como dirán los Pueblos comarcanos.
La hacienda, y el poder que le has quitado,
dice, que ha de adquirir de aquesta modo;
no ay quien passe seguro de su enfado,
y el que el riesgo ignorò, lo perdiò todo;
haciendas, vidas, y honras tyraniza,
y tu sacro poder desautoriza.
Emp. Roldan, de tu brazo solo
empeño tan justo es deuda,
solo tu prenderle puedes.
Rold. Señor, el pecho reblenta
de enojo de lo que escucho;
si èl infame à su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra;
yo que lo escucho irritado
de la que en mi brazo afrenta;
si le encontràra, mi espada
mil estocadas le diera.
Mas si como delinquente
le buscas, para que sea
exemplo con tu castigo,
Ministros tienes, que puedan,
exercitando su oficio,
prenderle, que en mi no es deuda
el ir à traer mi sangre
à que Verdugo la vierta.
Emp. Yo por tu valor te empeño
en esta accion. *Rold.* Si ello intentas,
Florante lo harà mejor,
que à èl le toca mas la ofensa
por Galalon, que es su hermano;
y si èl le venciò en la guerra,
cercado de tantos Moros,
quien dudarà que le venza
oy, que con seis salteadores
le harà menor resistencia?
Emp. Bien dices, Florante basta.
Flor. Valgame el Cielo! què pena.
Emp. Florante le irà à prender.
Flor. Si lo determina el Cesar *ap.*
soi perdido, que mi pecho
solo de su nombre tiembla.
Emp. Florante, en esto te empeño.
Flor. Señor, pues ya la experiencia
te ha mostrado mi valor,
el excusarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.
A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir à prender ladrones,
que para mi es cosa fea.
Emp. Galalon ha de ir contigo,
y toda la gente lleva,
que los dos acaudillais,
para que no se defienda.
Gal. Pues à què esperas, Florante?
Flor. Vive Dios, que el ir es fuerza, *ap.*
y aqui me han de conocer:
yo, señor, por obediencia
irè, mas no es digno empeño.
Emp. Pues sabe, si lo desprecias,
que mas te has de acreditar
traer su persona presa,
que la batalla vencido.
Flor. Pues presto harè que lo veas;
à toda mi Industria apelo. *ap.*
Rold. Yo apelo à aquesta experiencia,
por saber si esto es valiente. *ap.*
Emp. Oyes Florante? *Flor.* Què ordenas?
Emp. Que pues por Reinaldos vàs,
vuelvas con èl, ò no vuelvas.
Flor. Veràsle puesto à tus plantas.
Vase Galalon.
Rold. Voto à Dios que esto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es posible que lo crea.
Sale Dudon Un Embaxador, señor,
del Rey de Fez, tu licencia
para entrar à hablar aguarda.
Emp. Del Rey de Fez? Pues què intenta?
Dud. El tratado de las pazes,
que antes que dexe tus tierras
quiere dexar ajustadas.
Emp. Entre, y salios todos fuera.
Vanse, y sale Reinaldos.

Rein.

Rein. Con el disfraz de este trage,
y la mucha diferencia,
que ha hecho en mi rostro el trabajo
de la injuria, y de la afrenta,
del estado en que me veo,
me atreví à tan ardua empressa,
y nadie me ha conocido.
Emp. Què aguardas, Moro: no llegas?
Rein. Alà, gran señor, te guarde.
Emp. Toma asiento, y di què intenta.
Rein. Gran Carlos, cuyo valor
tu heroica fama celebra
del Etyope abrasado,
hasta la elada Noruega.
Ya sabes como al principio
de la batalla sangrienta
sobre el cerco de Paris,
las Africanas Vanderas,
por medio de tus Esquadras
tremoladas sin defensa,
para el horror de los tuyos,
eran sangrientos cometas:
Influyendo nuestras Lunas,
desmayo en las Lises vuestras;
pues ya de sangre teñidas
las volvìò à bordar la arena.
Parecia vuestro campo
timido aprisco de ovejas,
que se defiende à balidos
del lobo que entra por ellas.
Unos de otros huyen todos,
que el que huye quando pelea,
quien el passo le embaraza
es quien le hace mas ofensa.
Ni Oliveros, ni Roldan,
Dudon, Montesinos, eran
(su antigua fama suspendo)
bastantes à detenerla.
Tu con la espada en la mano,
y una Cruz en la siniestra,
con Fè, valor, y respeto
à detenerlos te empeñas.
Ni tu Fè, ni tu valor,
ni tu respeto los templa,
porque en vassallos que huyen,
solo el miedo es el que reina.
Entrò un Caballero entonces,
al rostro una Vanda puesta,
y en la mano un Estandarte,
desatò un rayo la Elphera:
Franceses, decia en voz alta,
los que de nobles se precian,
por su Ley, y por su Rey
mueren de aquesta manera,
dixo, y partiendo veloz
por entre alfanges, y flechas,
de tocas y de volantes
iba nevando la tierra.
Como en rubia mies su espada
iba segando cabezas,
siendo entre Alarbes turbantes
espigas êllos, hoz ella.
Alentados de su exemplo
los que fugitivos eran,
te aclamaron la victoria,
sin el riesgo de vencerla.
Prendiò al Rey de Fez el mismo,
prendiò à Arminda, su hija bella,
y thesoros que le ofrecen
por su rescate, desprecia.
Solo el bien comun te pido,
le dixo, y aquesto sea,
que à Africa vuelvas tu gente,
y acà en diez años no vuelvas.
Que en ellos le dès tributo
à Carlos mi Rey, y deba
lo que no pudo su esfuerzo,
à un vassallo que destierra,
mas no has decir quien sol:
hizo mi Rey la promessa,
y aquì à cumplirla me embia.
Vuestra Magestad atienda:
lo primero: no me escuchas?
Duermes? Con la mano puesta
en la mexilla ha quedado
dormido. Ha señor, despierta:
No me oyes? Mui bien parecen
las pestañas soñolientas,
faltas de alivio en un Rey,
que tanto Imperio gobierna,
pues dà à entender al vassallo,
que por su bien se desvela.
La falta del sueño es bien
que los Vassallos la vean;
pero con sus enemigos
no es buen Rey el que no vela;
Yo no lo sol, aunque traigo
de tu enemigo las señas,
que con quien las trae de amigo,
con mayor riesgo durmieras.
Irme quiero, y antes digo,
que aunque no oyes mi verdad,
si la escucha mi lealtad,
ella es bastante testigo.
Que si tu por enemigo
me tienes, no puede ser,
y para llegarlo à ver,
sea el sueño informacion,
que no duerme el corazon
quando ay riesgo de temer.

Ha

Ha Rey, no bien informãdo!
Ha Rey; mas como me atrevo,
Justo, que esto decir debo:
Justo rì, pero engañado:
sin duda sol desdichado,
pues no puedes darme oido,
justa providencia ha sido,
que al Rey que està sin acierto,
à la lisonja despierto,
la verdad le halla dormido:
Mas que te duermas no extraño
quando yo te vengo à hablar,
que no estàs hecho à escuchar
la voz de mi desengaño;
el que te habla con engaño
te despertarà cruel,
y duermes con el que es fiel:
mira quanta suavidad
tiene el son de la verdad,
pues tu te duermes à èl.
Si yo matarte quisiera,
no era esta mala ocasion,
desmienta, pues, la opinion
lo que yo aqui hacer pudiera;
mejor testigo no espera
mi valor, que en lance tal,
èl mismo serà señal:
quedate, Rey engañado,
que el peligro en que hàs estado
te dirà que soi leal.
Mas si me voi, no sera
mejor llevarme una prenda,
que de haver yo estado aqui
me sirva despues de prueba?
Si serà; pues el Toyson
que pende de la cadena
que tiene al cuello le quito;
ya le tomè, considera,
Carlos, si presumes, que es
mal vassallo el que destierras,
que el que te quita el honor,
es quien de ti està mas cerca.
Y essos vanos lisongeros,
que a engañarte assistan, sepan
que tu sobrino Reinaldos,
viendo que à un traidor le premias,
que sus lealtades castigas,
y â su verdad no ay orejas,
de su dolor oprimido,
y agraviado de sus quexas,
se fuè, de vèr tu descuido,
llorando de tu presencia.

Vase Reinaldos, y despierta el Emperador durmiendose.

Emp. Venciòme el sueño: no he oido,
Moro, tu embaxada; vuelva
à repetirla tu labio;
mas què miro! El se fuè fuera,
viendo que estaba dormido,
volverle à llamar es fuerza:
Roldan, Dudon, ola.

Sale Roldan. A quien
llamas, señor? Què intentas?

Emp. El Moro que estaba aqui?

Rold. Ya se fuè, y el antepuerta
alzando dixo: - *Emp.* Què dixo?

Rold. A Rey que dormido queda,
ay Embaxador que hasta.

Emp. Extraña razon es essa!
Pues por què decirla pudo?

Rold. Si se lleva alguna prenda?

Emp No sè; mas si ya lo advierto,
el Toyson es lo que lleva,
el San Miguèl, que pendiente
traigo de aquesta cadena
me ha llevado. *Rold.* Quê, que dices?

Emp. Mano atrevida, y resuelta!

Rold. Ay mayor atrevimiento!
Seguirèle, y la cabeza
del Toyson traerê pendiente,
aunque â Fez vaya por ella.

Emp. Oye, aguarda, donde vàs?

Rold. A traerte la cabeza
del Moro, y la de su Rey,
y luego arrancando de ellas
â todo Fez, y Marruecos,
con torres, y con almenas.

Emp. No le sigas. *Rold.* Por quê no?

Emp. Si es honor el que se lleva,
el tomô lo que â èl le falta,
y â mi me sobra, irle dexa. *vase.*

Rold. Voto à Dios, que estoi corrido,
y quedo echando centellas,
que êl se lleva à San Miguèl,
con que â mi el Diablo me lleva.

Vase, y salen, Florante, Galalon, un Villano, y una Villana.

Gal. Mui bien la industria dispones,
mueran nuestros enemigos.

Flor. No tengas cuidado, amigos,
buscamos unos ladrones.

Villan. Señor, por aqui no estàn
otros sino sumercedes,
solo anda por estas redes
el señor de Montalvàn,
y èl, señores, no es ladron,
sino un señor mui honrado;
mas le tiene ya ultrajado
el traidor de Galalon,
que es un bellaco embustero,

y

y le està dando el traidor
papilla al Emperador.
Gal. No harà que es gran Caballero.
Villan. Esso, señor, yo lo fio.
Gal. Calla, sabes si aqui viene?
Vill. Malas lenguas diz que tiene
un pedazo de Judio.
Gal. Estos son locos desvelos.
Vill. Si mui noble es lo demàs,
que de esto no tiene mas
que unos quatro, ò cinco abuelos.
Gal. Calla, ay lenguas tan malignas!
Vill. Y su hermano es un vergante,
à quien le llaman Farfante,
gran comedor de gallinas:
se hace valiante, y es cierto,
que cae al acometer,
si debe de desconder
de los del passo del Huerto.
Flor. Encender la lumbre aprissa,
y prevenidnos la cena.
Vill. Ya no vèn como se ordena?
Ya la llama se divisa.
Flor. Y Reinaldos donde està?
Vill. El vendrà por aquel lado
en viendo encendido el fuego,
porque està tan pobre ya,
que à su hijo, y su muger
en una cueva los tiene,
donde los mas dias viene
à pedirnos de comer.
Flor. Nuestro intento se ha logrado.
Gal. De aqui no se ha de escapar.
Flor. Pues llamadnos à cenar,
en estando aderezado.
Vill. Oyen, yo asarè un capon.
Flor. Pues por què tantos regalos? *vase.*
Vill. Porque derrienguen à palos
al traidor de Galalon;
ven, y saca el queso.
Dentr. Coq. Si hay esso,
todo à prevenirlo voi.
Vill. Par Dios, Galalon, que oy
he de armarosla con queso.
Salen Reinaldos, y Coquin.
Coq. Extraña resolucion
es, señor, la que has tomado;
Rein A un hombre desesperado
le està bien qualquiera accion.
Coq Ya que esto, señor, hiciste,
y à tanto te aventuraste,
vive Dios, que no acertaste
en la prenda que truxiste,
que otra fuera mas blason.
Rein. Qual fuera mas importante?
Coq Las narices de Florante,
y traerlas por Tu-son.
Vill. Señor, seias bien venido.
Rein Amigo, què ay?
Vill. Brava cena,
y entrais à la gracia plena,
que todo està prevenido.
Rein. Yo me doi por convidado,
que à fè que lo he menester.
Coq Yo pajas, que desde ayer
ha que no como bocado.
Rein. Pues mi esposa tu no ignoras
qual està. *Coq.* Què es ignorar?
Empeynes puede curar
con la saliva à estas horas.
Rein Ve à llamarla.
Coq De buen grado.
Rein. Todo mi alivio es el vèla.
Coq. Voi luego à volver con ella
con passo de convidado. *vase.*
Vill. No sabeis quien ha venido?
Rein Quien, amigo?
Vill. Unos señores,
que à los hermanos traidores
casear los han prometido.
Gran tunda se les aguza
à Florante, y Galalon:
JESVS, comido el capon
llevarán en caperuza.
Rein. Què capon?
Vill. Ya se està asando,
porque le dèn cosorron.
Salen Galalon, Florante, y Soldados con fogas.
Gal Florante, esta es la ocasion,
Flor. Galalon, yo voi temblando,
Sold. Que yo le tendrè no ignore.
Gal. Tu el desarmarle preven.
Flor. Amigos, asidle bien.
Rein. Què es lo que miro traidores?
Gal. Oy pagarás con tu muerte
la injuria de Galalon.
Rein Pues con todo este Esquadron
me acometeis de esta suerte?
Flor. Atadle bien.
Gal. Ya està preso,
no teneis ya que temerle.
Vill. Si venian à prenderle,
porque no le dàn el beso?
Flor. Asegurar tu prision
queremos, que es nuestra palma.
Vill. Pues lleve el Diablo mi alma
si comieren del capon.
Salen Clarisia, y Coquin.
Coq. Aqui Reinaldos està.

Clar.

Clar. Ay esposo de mi vida!
Rein. Ay dulce prenda querida!
Clar. Què es esto? *Flor.* Què presto và.
Rein. Presto veis: - *Clar.* Ir justa accion!
Rein. En manos de estos villanos,
que sin valerme las manos,
me cogieron à traicion.
Clar. Que es lo que miro? Ay de mi!
Rein. No llores que es mas rigor,
y no es bien que mi dolor
te cueste pesar à ti.
Clar. Como à prenderle venis
de Paris con tal traicion?
Coq. Esso dudais? Porque son
alferes de Paris.
Gal. Prended à esse.
Coq Padre nuestro.
Sold. Alargue luego la espada.
Coq. Yo no he dado bofetada
à ningun criado vuestro.
Gal. Obedece, ò morirà,
pues lo que mando conviene.
Coq Si hare, señor, que usted tiene
cinco Mandamientos mas.
Clar. Sin mi te has de ir esso no.
Rein. Yo volverte à ver no espero.
Clar. Què esto escucho, y no me muero
Rein. Primero morirè yo.
Flor. Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara.
Gal Llevadlos. *Rein.* Ha vil traicion!
Coq. Plegue a Dios que esta prision
tambien te salga à la cara. *vanse.*
Vill Què à esto los perros vendn!
No he visto traicion tan rara
desde Judas acà, yo.
Clar. Plegue a Dios, manos tyranas,
que contra vosotras mismas
se vuelvan traiciones tantas.
Plegue al Cielo, que del monte
las fieras hambrientas salgan,
y pues no à los hombres, deba
à los brutos mi vengança.
Plegue à Dios; pero què miro?
Ya del camino que estaba
poblado de gente, veo,
para perder la esperanza,
con los rayos de la Luna,
reducir las tiendas blancas.
Ay de mi! què hare yo, Cielos,
sola aqui, y desamparada?
Como podrè yo seguirle?
A quien, para que me valga,
podrè yo pedir favor?
Prados, montes, peñas altas,
ayudadme, que en vosotras
no cabrà dureza rara,
Dadme los brazos robustos,
duros troncos, verdes hayas,
que el aliento de los mios
todo en Reinaldos me falta;
Fuentes, que correis al Mar,
con pies de ligera plata,
dad de vuestra ligereza
algo à mis debiles plantas.
Aves que cruzais el viento,
mirad un pecho sin alma,
dadme para que le siga
las plumas de vuestras alas;
Arroyos, pero vosotros
fomentareis mi desgracia,
que haveis menester mis ojos
para crecer vuestras aguas.
Fieras, que si vuestros hijos
os roban, estas montañas
moveis, enfiñad bramidos
à quien le han robado el alma.
Mas con quien hablo, si el viento
se lleva mis voces vanas?
No sè como se las lleva,
que a fè que son bien pesadas.
Vill. Señora, el postrer remedio,
es, que a los Moros te vayas,
que estàn junto à aquella loma;
y son gente tan honrada,
que no hacen mal à ninguno.
Clar. Bien dices, que si le halla
obligado de Reinaldos
su Rey, es fuerza que haga
como Rey en darme amparo.
Vill. Con algun Moro te casa,
porque de Reinaldos no
tienes que hacer cuenta.
Clar Calla,
què dices? *Vill.* Pues esso dudas?
Ya estarà ahorcado mañana.
Clar. Ay de mi! Galalon presto
donde estàn. *Vill.* De buena gana
vamos allà. *Clar.* Ya te sigo:
vivid tristes esperanzas.
Vill. Vamos, que voto à mi sayo,
que si por el Pueblo passa
he de ahorcar à Galalon
antes que dexe la vara.
Salen, y salen el Emperador, y Roldan.
Emp. No he tenido mejor nueva
desde que ha que reyno en Francia,
que el haver preso a Reinaldos.
Rold. Pues para mi ha sido mala.
Emp. Mira si solo Florante
a traello solo basta,

Rold.

Rold. Si esso es cierto, señor,
todo quanto yo dudaba
lo creo ya. *Emp.* De què modo?
Rold. Yo sè bien quien es Maganza,
y quien son los dos hermanos;
y si Reinaldos con tanta
baxeza, de Galalon
se dexo tomar las armas,
vive Dios, que es un traidor,
y ha obscurecido su fama.
Emp. Pues esso dudas, Roldan,
si en essa torre le guardan,
y solo espero â firmar
la sentencia pronunciada?
Rold. Como diga la sentencia,
que porque entregô la espada
à Florante, y Galalon,
un hombre de sus hazañas
muere, su primo Roldan
firmarà, que està bien dada.

Salen Florante, y Galalon con recado de escribir.

Flor. Aqui tienes la sentencia.
Emp. Demela para firmarla.
Rold. O què lindo par de liebres!
Emp. Tomad, è id à executarla. *vas.*
Flor. Pues este exemplo en honor
es de los Pares de Francia,
al castigo de tal hombre,
tu Roldan, nos acompaña.
Rold. Yo no acompaño a castigo.
Gal. Esta no es sino venganza.
Rold. En vos serà esso, que yo
no tengo agravio en la cara. *vase*
Gal. Què esto escuchemos, hermano?
Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.
Gal. Pues llama en essa prission.
Flor. Ha de la torre, y la Guardia.
Dentr. el Alc. A quien he de responder?
Gal. A Galalon.

Sale el Alcayde.

Alc. A tus plantas
està ya el Alcayde. *Flor.* Haced,
que Reinaldos aqui salga.
Alc. Ya èl à tu presencia llega.

Salen Reinaldos, y Coquin con cadenas.

Rein. Ay fortuna desdichada!
mucho pesa esta cadena.
Coq. Yo te ayudarè â llevarla,
pues à mi, señor, sin duda
solo me han presso por maza.
Flor. Reinaldos?
Rein. Què me quereis?
Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira,

Carlos, por la gracia de Dios, Emperador de Alemania, Rey de Francia, y de Bretaña. Haviendo conocido con bastante informacion, que Reinaldos de Montalvan ha sido traidor à mi Corona, y ha hecho facinorosas muertes, y robos, como ladron publico, le condeno à muerte, la qual mando, que sea executada en un cadahalso, delante de mi Palacio Real.

Coq Lleve el Diablo quien tal oye;
pues no fuera esto en la Plaza,
y no en Palacio? Señores,
es acaso circunstancia,
que aya de ser en Palacio?
Rein. Quien assi à mi Rey engaña,
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia?
mas ya que un Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitirme descargo,
puede estàr justificada?
Flor. Pues què descargo?
Coq. De leña,
que cayera en tus espaldas.
Flor. Reinaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.
Rein. Yo tambien. *Coq.* Yo no que apelo.
Gal. A què apelas? *Coq.* A la Sala.
Gal. Què Sala? *Coq* Y sino à la alcoba,
Gal. Què alcoba? *Coq.* Y toda la casa.
Gal. Què dices? *Coq.* Yo he de apelar;
la sentencia està apelada,
aunque sea à la cocina.
Flor. Reinaldos, pues os aguarda
la muerte, el plazo es tres horas,
dadle essas horas al alma. *vas.*
Gal. Bien podeis soltar esse hombre,
que èl queda libre. *vas.*
Coq. Maganza,
que yo soltarme no quiero,
por tu boca vil, y baxa.
Rein Coquin, pues tu quedas libre,
vete, que ya en lo que falta
de mi vida, mi tristeza
es quien mejor me acompaña.
Coq Què es irme yo? què es dexarte?
Yo sin ti, aunque â morir vayas?
Yo he de ir â morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
adonde fuere tu alma.
Rein. Coquin, aqui no ay remedio.

Coq. Plegue al Cielo que esto traza,
que de estos viles traidores
llegue yo à vêr la vengança.
Plegue à Dios, mal Magancès,
que quando camino vayas,
no halles cama, ni pajar,
ni aya paz en la posada.
Y que quando llueva recio,
duermas siempre à texa vana,
y te dè à la media noche
una gotera en la cama.
Que sufrirmes de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha,
que teniendo sabañones,
te saque à baylar tu Dama,
Que vivas desconfiado
de tu muger, si te casas,
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de ijada.
Que siempre que tropezares,
te dè en el codo una tranca,
que si te prendieren, sea
quando vas con hambre à caza,
Que si juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada,
que nunca traigas dinero
en las vísperas de Pasqua.
Y finalmente te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una farna.
Rein. Amigo, por despedida
te ruego, que un bien me hagas,
mi postrera voluntad
aquí mi vida te encarga.
Toda mi hacienda se encierra
en unas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Estas te pido que dès
à quien mi labio señala,
y sirva de testamento
aquestas vocales mandas.
Esta Vanda, lo primero,
al Rey, cuya es hasta dalla,
y que le digas, espero,
que no la dè à Caballero,
que la pierda en la batalla.
Y aquesse Guion, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no consigo,
le dà, y di, que èl es testigo
de quien ganò la victoria,
Y que se la quite à quien
de Dios muerto la figura
viendo en èl, pensò tambien
que estaba en Jerusalèn,
y le iba à dàr sepultura.
Y Vos Divino Señor,
que testigo de mi brio
fuisteis en tanto rigor,
pues defendi vuestro honor,
volved aquí por el mio.
Este Toyson le has de dàr,
para que estè satisfecho,
que quien le quito matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho.
Que yo le quitè confiesso,
del pecho este San Miguèl,
mas dile, que hice este exceso,
por poder volver el paso,
y quedarme con el fiel.
Porque mejore de suerte,
à Roldan mando mi espada,
que con esto, si èl lo advierte,
en la vida, y en la muerte
avrà fido bien mandada.
Del Moro esse anillo fuè,
dàselo, y por èl le pido,
que pues tan pobre le vè,
la dè à mi esposa, con que
viva como quien ha fido.
A Clarida dì que oy muero,
y pues otra posesion,
que poderla dàr no espero,
dala este abrazo postrero,
que en èl và mi corazon.
Y à Dios, que la ansia amorosa
aquí vence mi valor,
baxeza es, pero piadosa,
acordème de mi esposa,
quien bien, y es niño amor. *vase.*
Alc. Cerrad, Soldados, aì. *vase.*
Coq Llorando estoi, ya han cerrado;
vive Dios, que estoi sin mi,
y que pues yo lloro aquí,
tambien llorarà un cuñado.
Mas el Emperador sale
con los Pares al theatro,
si querrà vèr el suplicio?
Sale el Emperador, y los Pares todos.
Emp. Oy quedarà castigado
el mas aleve traidor.
Flor. Galalon, bien nos vengamos.
Gal. No sosiego hasta que muera.
Flor. Ya no falta un hora al plazo.
Rold Què no pueda yo tragar
à estos dos viles hermanos!
Mas si las antipatias

nacen

nacen de humores contrarios,
yo soi valiente, y leal,
â prueba de riesgos tantos.
Y pues entrarme no pueden,
sobre que en los dos ay algo
de traidores, ô gallinas,
me dexarâ hacer pedazos.
Sale Coq. Dame, gran señor, licencia:-
Emp. Quien eres? *Coq* Un fiel criado
de tu sobrino Reinaldos.
Emp. Què quieres? *Coq* Restituirte
unas prendas, que aqui traigo,
que él manda en su testamento,
que se vuelvan â su mano.
Esta Vanda, gran señor,
te vuelve; pero haz reparo,
que no se la diste tu
â quien la traxo en el campo.
Y este Guion, que es testigo
de quien venciò al Africano,
te vuelve tambien *Emp.* Què miro!
Pues como estas prendas hallo
en Reinaldos, si â Florante
se las diò mi propria mano?
Flor Galalon, perdidos somos.
Emp. Què es esto, Florante?
Flor. Engaños
de su traicion, que alevosa,
despues de roto su campo,
y empeñado yo en seguirle,
con una Esquadra emboscado
me esperò, y como ladrones
de todo me despojaron.
Coq. Señor, este es testimonio.
Flor. Què es lo que dices, villano?
Pues Reinaldos no es ladron?
Rold. Pues si assi passò este caso,
vos que tuvistes valor
para vencer peleando
todo un Exercito entero,
como siendo tan bizarro
no os pudistes defender
de una Esquadra de Soldados?
Flor. Me cogieron à traicion.
Coq. Para credito mas claro
de su lealtad, y valor,
vuelve tambien â tu mano
el Toyson de San Miguel,
que â solas contigo estando,
del pecho te le quitò;
y quien allí tuvo el brazo,
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograrlo.
Emp. Valgame el Cielo! Què miro!
Luego el Moro era Reinaldos?
Rold. Si señor, aqui ay traicion,
y no es de un Rey tan Christiano
condenar â tu sobrino,
sin admitir su descargo.
Tocan un Clarin.
Emp. Què trompeta es la que suena?
Rold. En un hermoso caballo
aqui una muger se acerca.
Sale Claricia à caballo por el patio, al son del clarin.
Flor. Galalon, yo estoi temblando.
Clar. Carlos Primero de Francia,
que llama la Fama el Magno;
valientes Pares Franceses,
cuyo Instituto Sagrado,
morir por la Fè es primero,
defender à los Christianos,
amparar â las mugeres,
y vencer à sus contrarios:
Yo soi Claricia Bullon,
digna Esposa de Reinaldos,
y sobrina de Gofredo,
que ganò el Sepulchro Santo.
Preso teneis à mi Esposo,
y ya à muerte sentenciado,
con titulo de traidor,
que le dàn testigos falsos.
Y sabiendo, que su causa
no la justifica Carlos,
por la obligacion de Rey,
ni la deuda de Vassallo.
Y que pueden en su pecho
dos traidores con su engaño,
mas que quarenta batallas,
que venciò su fuerte brazo,
que ninguno de sus primos,
solo â los diez Pares habio,
que los dos son Mandamientos
de otra Ley, que acà no ay tantos,
no han salido à su defensa,
siendo à salir obligados
por la razon, la justicia,
por la amistad, y el aplauso.
Yo (aunque muger, pero suya,
que para imitar los rayos
de su valor, le he tenido
en mi pecho, y en mis brazos)
saliendo por su inocencia,
reto, desafio, aplazo
à qualquiera que dixere,
ô pensare, loco, ô falso,
que à su lealtad, y valor,
con hecho, ô dicho ha faltado;
y el Mejor Par de los Doce
lo ha sido, y serà Reinaldos.

Para

BA748
M433m

16-103

Para tan justa defensa,
à ti Rey, te pido campo,
las leyes me lo conceden;
no puedes negarle, Carlos.
Pero a traidores testigos,
encubiertos, declarados,
interpuestos, confidentes,
vocales, ò imaginarios,
armada de todas armas,
espero en este caballo:
salid, traidores que à todos
de Sol à Sol os aguardo. *vase.*
Rold. Señor, mi prima Claricia,
los traidores ha retado;
y si en ella el reto es nulo,
yo le confirmo, y le hago.
De que esto ha sido traicion,
tienes aqui indicios hartos:
y con ellos, y sin ellos
yo lo defiendo en el campo.
Emp. Espera, Roldan, aguarda.
Oliv. Todos hemos de seguirle.
Emp. Esperad, que en este caso,
pues todos estàn presentes,
presto verèis si ay engaño:
venga Reinaldos aqui.
Flor. Como, estando sentenciado?
Que en viendo la cara al Rey,
quedan libres los Vassallos.
Emp. Yo la sentencio revoco
por oy, con que esso està llano.
Salen Arminda y el Rey de Fez.
Fez. Gran Carlos, à declararte
la verdad, que has ignorado,
vengo aora à tu presencia,
que, aunque falte à mi contrato,
Reinaldos importa mas.
Arm. Y despues de declararlo
en tu presencia, señor,
à sustentarlo en el campo,
que con la lanza, y la adarga
yo defiendo à tus vassallos,
que el mejor de todos ellos
ha sido, y serà Reinaldos.
Flor. Què aora suceda aquesto!
de colera estoi rabiando.
Sale Reinaldos.
Rein. Reinaldos està à tus pies.
Clar. Y yo esperando tus brazos.
Emp. Como has tenido estas prendas,
que aora me has embiado?
Rein. Esso [illegible] Florante,
[illegible] Sagrado
[illegible] esconder
en la quiebra de un peñasco.
Y entonces mirando yo
roto, y deshecho tu campo,
con la Vanda que le diste,
se la quitè de la mano.
Y puesto al rostro la Vanda,
y animando à tus Soldados,
fui rompiendo à cuchilladas
Esquadrones Africanos.
Rold. Cuerpo de Christo conmigo!
esto estaba yo esperando.
Flor. Señor, esto es falsedad,
que el me lo robò emboscado.
Rein. Pues yo prendi al Rey de Fez,
y èl dirà si verdad hablo.
Fez. Yo no lo puedo negar,
que llegô à hacerme su esclavo,
y que en rescate le puse
mi Real Anillo en su mano.
Emp. Pues què es de èl?
Coq. Vele aqui usted.
Emp. Basta, yo otorgo â Reinaldos,
y â Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede el vencido por falso.
Rein. Yo lo acepto: Roldan, dame
tu espada. *Rold.* Ya yo la saco:
toma, primo. *Rein.* Sal, cobarde.
Flor. Si he de morir à sus manos,
mas quiero aora morir,
mi delito confessando
à tus plantas, gran señor.
Emp. Pues, Maganceses villanos,
no esteis mas en mi presencia,
de mi Reyno desterrados
salid luego, en èl os privo
de honores, puestos, y cargos.
Coq. Salid, perros Maganceses,
traidores, bugres borrachos.
Emp. Y à ti, Reinaldos, te vuelvo
tus honores, tus Estados,
y Duque de la Ciudad,
que tu escogieres te hago.
Rein. El honor es lo que estimo.
Todos. Todos tus plantas besamos.
Clar. Ay, Esposo de mi alma!
Llega ya à darme los brazos.
Fez. Yo me vuelvo â Fez contento.
Arm. Y yo al dueño que idolatro.
Coq. Y aqui Moreto dà fin
a este verdadero caso,
del Mejor Par de los Doce,
que ya veis que fuè Reinaldos.

F I N.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, en calle de Genova.

En Lima, en la Tienda de la Imprenta, calle de Concha.

En Lima, calle de las Mantas.